



El actor, que hoy estrena la obra "Feliz nuevo siglo, Doktor Freud" junto al Ictus, cree que el influyente pensador vienés pecó de exagerado.

MARIETTA SANTI

Pese a que su inconfundible cabello crespo sigue igual, el bigote y la cuidada pera que luce Nissim Sharim lo hacen lucir extrañamente parecido a Sigmund Freud.

La similitud es, por cierto, buscada, ya que el actor asumirá la personalidad del padre del psicoanálisis desde mañana jueves, cuando estrene el montaje "Feliz nuevo siglo, Doktor Freud" en el teatro La Comedia.

El actor, que también es miembro del directorio de TVN, no tiene problemas en afirmar que el parecido es sólo externo y que su conocimiento del padre del psicoanálisis no ha variado mucho con los ensayos de la obra.

"No sé más del personaje que cualquier hijo de vecino medianamente culto, pese a que estoy casado con una sicóloga y tengo una hija que también lo es", reconoce Sharim, quien de todos modos, para esta ocasión, repasó detalladamente la biografía del influyente Sigmund.

Tras un silencio, Nissim comenta que "me doy cuenta de que la mirada de Freud sobre el mundo incluye la posibilidad de modificar la conducta humana, lo que me parece un lindo sueño".

Escrita por la mexicana y feminista Sabina Berman, "Feliz nuevo siglo, Doktor Freud" revisa el caso de Dora, uno de las más arquetípicas pacientes del médico vienés.



Paula Sharim y Nissim en pleno análisis, o las míticas sesiones de Freud y Dora en versión Ictus.

Nissim Sharim se pone los zapatos de Sigmund Freud

"El teatro es una suerte de psicoanálisis permanente"

Entre octubre y diciembre de 1900, el mismo año en que fue publicada la primera parte de "La interpretación de los sueños", Freud trató a la hija de 18 años del industrial judío Philip Bauer.

La joven -que quedaría con el seudónimo de "Dora" para los anales de la psiquiatría- sufría ataques de tos, había intentado suicidarse y presentaba los típicos síntomas que Freud catalogaba por entonces de histeria y que, en este caso, atribuyó al deseo de emular a los hombres.

Según dice Sharim, "el texto

crítica lo cerrado y exagerado del diagnóstico de Sigmund, que le impidió ver la raíz de la enfermedad de la joven, pero al mismo tiempo homenajea su aporte al desarrollo del conocimiento humano", explica Nissim Sharim.

Sin anestesia

Nissim Sharim comparte la crítica que Sabina Berman hace a la mirada de Freud en el caso Dora, pero recupera parte del importante legado del intelectual judío.

"Hay mucho de verdad en

que las personas estamos fuertemente influenciadas por la condición y conducta sexual. Claro que ese aspecto no condiciona toda la vida, como pensaba él", afirma.

-¿Y qué le parece la hipótesis freudiana de la envidia del pene en las mujeres?

-Si las mujeres asumen roles masculinos por envidia del pene, habría que ver cuál es la envidia de los hombres que asumen roles femeninos.

-Al aproximarse a la obra, ¿no tuvo ganas de tomar algunas sesiones de psicoanálisis?

-La verdad es que nunca me han dado ganas, porque creo que el teatro, esta actividad que he desempeñado durante tantos años, es una suerte de psicoanálisis permanente.

-Eso suena a frase hecha...

-No creas. Al menos en mi caso, actuar me obliga a rendir examen frente a los demás y a mí mismo en forma periódica. El buen actor tiene la obligación de examinarse sin anestesia.

Terapia en escena

En "Feliz nuevo siglo, Doktor Freud", Sabina Berman (autora de "Entre Pancho Villa y una mujer desnuda") divide a Sigmund Freud en tres personajes, que en la puesta del Ictus son interpretados simultáneamente por Sharim, Roberto Poblete y José Secall.

El objetivo de la autora, sicóloga de profesión, es graficar el concepto freudiano de transferencia -ese nexo esencial que se establece entre paciente y siquiatra durante el análisis- a través

del juego teatral.

La obra transcurre la noche de Año Nuevo de 1899 y tiene como escenografía un diván, sobre el cual la paciente Dora (Paula Sharim) desdobra al analista en el padre, el amante y el médico.

También aparecen en escena Anna Freud, la hija del psicoanalista (Paula Sharim), su discípula Lou Andreas Salomé y su esposa Martha (ambas interpretadas por María Elena Duvauchelle).

"El Teatro es una suerte de psicoanálisis permanente"
[artículo] Marietta Santi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santí, Marietta

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El Teatro es una suerte de sicoanálisis permanente" [artículo] Marietta Santi. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile